

Notas para la historia de la Filosofía Neoescolástica en el siglo XX

El término "escolástica", en un sentido muy amplio, envuelve un matiz negativo, porque sirve para designar la conservación de una doctrina de un pensador originario, al que se reconoce una autoridad total y sus enseñanzas como definitivas. El cultivo de su pensamiento es así cerrado a la realidad y a todos los demás sistemas de pensamiento. Escolástica, en un segundo sentido, significa lo que se enseñaba en las escuelas de la baja Edad media –y que después se convirtieron en las universidades medievales–, las llamadas "artes liberales" y la teología. La escolástica era propia y primeramente la teología, aunque se servía de instrumentos y metodologías racionales. De ahí que se llame también escolástica a la filosofía medieval. En este tercer sentido, la escolástica es una filosofía, que, sin renunciar al esfuerzo racional, aceptaba la primacía de los contenidos de la fe religiosa y se subordinaba a su servicio. Significa así a la llamada "filosofía cristiana".

La expresión "filosofía cristiana", que fue discutida en el segundo cuarto del siglo XX, y que Heidegger trató de ridiculizar por contradictoria, no significa la filosofía del cristianismo. La religión cristiana respeta la autonomía de la filosofía, pero no es un elemento filosófico ni parte de ninguna filosofía. Sin embargo, el mensaje cristiano propone, además de los contenidos estrictamente religiosos, que son ámbito solamente de la fe, otros que considera accesibles a la razón, aunque no han sido nunca descubiertos por el hombre. Estos elementos pertenecen por su contenido a la filosofía, pero, por su origen, pueden denominarse cristianas. A su conjunto se le puede denominar filosofía cristiana.

Estos contenidos filosóficos, que el mensaje cristiano ha proporcionado a la filosofía pertenecen a todos las partes de la filosofía. Incluyen dos primeros principios fundamentales. El primero es la afirmación de que el mundo no es increado, ni tampoco se ha autocreado. El mundo no es el absoluto, sino que procede de Dios por creación. el segundo es la concepción del hombre como imagen de Dios. El sentido de la vida humana, su origen y su destino, está en Dios. Principio, que al igual que el anterior lleva la rechazo de la visión materialista del mundo y del hombre.

Toda filosofía, que asuma íntegramente esta "filosofía cristiana" o a estos contenidos relacionados con la religión, pero que material y formalmente son filosóficos, puede denominarse "filosofía cristiana". Podrán darse, por tanto, muchas modalidades o distintivas sistematizaciones y desarrollos de la "filosofía cristiana". De ahí, que hayan existido muchas filosofías escolásticas y hayan sido reconocidas por la Iglesia.

Al igual que las otras filosofías cristianas, la filosofía tomista se funda sobre este patrimonio común. Según el magisterio de la Iglesia. Santo Tomás edificó el sistema más armónico y coherente, y que mejor desarrolla el patrimonio común de la filosofía

cristiana. La doctrina tomista no es obligatoria para el cristiano, pero, por este motivo y por su utilidad en la comprensión de los contenidos revelados, ha sido recomendada preferentemente sobre todas las demás. Por este valor superior, que ha destacado la filosofía del Aquinate de las otras filosofías cristianas, la filosofía escolástica se identifica muchas veces con el tomismo.

Con el término tomismo, se designa no solamente todo el sistema filosófico-teológico de Santo Tomás, sino también se significa la sistematización, la interpretación y el desarrollo de su doctrina por parte de sus seguidores. En sentido estricto, se le denomina sólo al tomismo hasta la primera mitad del siglo XVIII. A partir de este momento, se le conoce como neotomismo.

Desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX, en las escuelas cristianas, en lugar de continuar el desarrollo del pensamiento escolástico, como alternativa al mismo, se pretendió volver a sus orígenes patrísticos, haciendo indiscriminadamente muchas concesiones a filosofías no cristianas. No extraño que el papa León XIII publicara, el 4 de agosto de 1879, la encíclica *Aeterni Patris*, dedicada completamente a la filosofía. El documento pontificio dio un impulso decisivo a la escolástica, especialmente a la filosofía. Esta renovación y puesta al día del pensamiento escolástico se conoce con el nombre de "neoescolástica". No obstante, puede decirse que la neoescolástica fue neotomista.

El movimiento restablecimiento escolástico fue sobre todo tomista, por expreso deseo del Papa. La encíclica, como indicaba su subtítulo, estaba dirigida a la "Restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino". León XIII hacía un llamamiento para la restauración de la filosofía cristiana conforme al método y a la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Desde entonces, el tomismo restaurado, el neotomismo, adquirió un nuevo empuje y un florecimiento singular, muy acusado en la primera mitad del siglo XIX.

I. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX¹

1. La Escuela de Lovaina

Desde el principio, por su actitud dialogante con el pensamiento moderno, la llamada Escuela de Lovaina, se convirtió en la representante por antonomasia del neotomismo. En realidad, reasumió en toda su radicalidad la petición inicial de León XIII "*vetera novis augere*", aumentar lo antiguo con lo nuevo.

1. Véase: E. BREHIER, *Histoire de la Philosophie*, Alcan, Paris, 1927; Calvo Cirujano, J. M.: *Fray Cefirino González y Díaz Tuñón (1885-1886)*, en VV. AA., *Los primados de Toledo*, Servicio de Publicaciones Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1993; F. CANALS VIDAL, "Génesis histórica de als XXIV Tesis Tomistas", *Sapientia*, 203 (1998), pp. 97-110; E. CORETH, W. M. NEIDL, G. PFLIGERSDORFFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1993-1997, 3 vols.; G. DÍAZ, *Hombres y documentos de la Filosofía Española*, CSIC, Madrid, 1988-1998, 6 vols.; C. FABRO, "L'Obscurissement de l'esse dans l'école thomiste", en *Revue Thomiste*, 58 (1958), pp. 443-472; Y. FLOUCAT, *Pour une philosophie chrétienne. Éléments d'un débat fondamental*, Téqui, Paris, 1983; E. FORMENT, "Los fundadores de la 'Civiltà Cattolica' y la restauración de la filosofía tomista", en VV. AA., *L'Enciclica Aeterni Patris. Atti dell'VIII Congresso Tomistico internazionale*, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Città del Vaticano, 1981, 8 vol., Vol. II, *Significato e preparazione*, pp. 441-455; E. FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España Contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988; E. FORMENT, E.: *Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás*, Gratis Date, Pamplona, 1988; E. FORMENT, J.M. MARTÍN, R. PIÑERO, *Filosofía medieval cristiana en España*, Editorial Fernando Rielo, Madrid, 1999; G. FRAILE, *Historia de la Filosofía Española*, BAC, Madrid, 1972, 2 vol.; L.A. GETINO, "El centenario de Suárez", *La Ciencia Tomista*, XV (1917), pp. 381-390; M. GONZÁLEZ POLA, *Cardenal Zeferino González, filósofo*, Instituto Pontificio de Filosofía "Santo Tomás", Madrid, 1995.; A. HUERGA, "La recepción de la

La escuela de Lovaina fue creada por el filósofo belga Desideré Joseph Mercier (1851-1926). Por indicación directa del Papa, comenzó organizando, en 1882, un curso de filosofía tomista, titulado "Haute philosophie de S. Thomas", que se convirtió en "Instituto Superior de Filosofía" (1888), agregado a la Universidad de Lovaina.

Mercier, fundó la "Société philosophique de Louvain" y, en 1894, la "Revue néoscolastique de Louvain", que se convirtió después en la "Revue philosophique de Louvain". Después de ser nombrado cardenal arzobispo de Malinas (1906) comenzó sus lecciones con el título de *Cours de philosophie de S. Thomas*, que, con numerosas ediciones y muchas traducciones, tuvo una gran difusión, especialmente los volúmenes *Métaphysique générale ou ontologie* (1886), *Critériologie générale ou traité général de la certitude* (1889) y *Logique* (1891). Su discípulo Desiderio Nys (1859-1927), preparó una extensa *Cosmologie ou étude philosophique du monde inorganique*, que se incorporó, al igual que la anterior al curso. En 1905, Mercier y sus discípulos publicaron un resumen completo del curso con el título de *Traité élémentaire de Philosophie*.

Léon Noël (1878-1955), discípulo de Mercier, que le sucedió en la cátedra de Criteriología, completó la teoría del conocimiento de su maestro en *Notes d'épistemologie thomiste* (1925) y en *Le réalisme immédiat* (1938). Defendió la tesis de que el valor real del conocimiento se puede probar por la reflexión crítica de los primeros principios, afirmados en el juicio. En una línea parecida, Nicolas-Jacques-Joseph Balthasar (1882-1959), que ocupó durante desde 1906 hasta 1951, la cátedra de Metafísica, en *L'abstraction métaphysique et l'analogie des êtres dans l'être*, *La méthode en métaphysique* (1943) y *Mon moi dans l'être* (1946), insistió en el carácter primero y fundante de la autoconciencia.

Louis de Raeymaeker sucedió a Noël. Sus obras más importantes son *Introduction à la philosophie* (1938) y *Philosophie de l'être, essai de synthèse métaphysique* (1945). Ofreció, en ambas, una visión profunda y completa del sistema metafísico del Aquinate. El profesor de Lovaina S. Desploige (1868-927), que fue el sucesor de Mercier, en la dirección del Instituto Superior de Filosofía, ocupó la cátedra de Derecho y publicó *Le conflit de la morale et la sociologie* (1911). Jacques Leclercq también escribió numerosas publicaciones sobre estos temas. Tuvieron gran éxito *Leçons de droit naturel* (1927-1937) y *La philosophie morale de saint Thomas*.

Maurice De Wulff (1867-1947) ocupó la cátedra de Filosofía Medieval de 1894 a 1939. Su *Histoire de la philosophie médiévale* (1900) alcanzó una enorme fama. También es muy importante su *Introduction à la philosophie néo-scolastique* (1904). Su continuador fue Fernand van Steenberghe, uno de los profesores de Lovaina que tuvo una mayor resonancia internacional. Sus obras, de carácter más histórico que metafísico, fueron muy numerosas.

'Aeterni Patris' en España", *Scripta theologica* 11 (1979), pp. 529-541; A. LIVI, *La enciclica 'Aeterni Patris' y el movimiento neotomista*, en C. FABRO, F. OCARIZ, C., VANSTEENKISTE, y A. LIVI, *Las razones del tomismo*, EUNSA, Pamplona, 1980, pp. 117-137; A. MASNOVO, *Il neo-tomismo in Italia*, Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, 1923; A. PIOLANTI, *Pio IX e la rinascita del tomismo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1974; A. PIOLANTI, "Pio IX e la rinascita del tomismo", en VV.AA., *L'Enciclica Aeterni Patris. Atti dell'VIII Congresso Tomistico internazionale*, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Città del Vaticano, 1981, 8 vol., Vol. II, *Significato e preparazione*, 476-482; J. I., SARANYANA, "Sobre la recepción de las XXIV Tesis tomistas", en *Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale*, Vol. VI. *Storia del tomismo. fonti e riosflessi*, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Roma, 1992, pp. 275-289; y A. VACANT, E. MANGENOT, *Dictionnaire de théologie catholique*, Letouzey et Ané, Paris, 1927.

2. La escuela dominicana

El cardenal Mercier influyó para que se creara una universidad católica en Friburgo. Desde 1890, fecha de su fundación y gracias a que la enseñanza de la filosofía y la teología fue encargada a la Orden dominicana, se convirtió en uno de los grandes focos del tomismo mundial. Uno de sus primeros profesores, Pedro Mandonnet (1858-1936) estudio las fuentes medievales del tomismo. Su obra más importante fue *Siger de Brabant et l'Averroïsme latin au XIIIe siècle* (1910). Mandonnet, junto con M. T. Coconnier (1846-1908), también uno de los primeros profesores de la Universidad de Friburgo, fundó la "Revue Thomiste" (1893).

La Orden dominicana difundió del pensamiento de Santo Tomás por todo el mundo. El Colegio de Santo Tomás, erigido por Gregorio XIII, en 1577, en Santa María de Minerva, dedicado a la Teología, y las Facultades de Filosofía y de Derecho Canónico, fundadas por León XIII, en 1882 y 1886 respectivamente, se transformaron, en 1909, en Pontificio Instituto Internacional Angelicum, y, en 1942, Ateneo Angélico Pontificio, marchó a la cabeza de la renovación tomista

Entre los profesores dominicos hay que citar a Eduardo Hugon (1867-1929), autor del *Cursus philosophiae tomisticae* (1902-1907) y a G. Lottini, que escribió el manual tomista *Compendium philosophiae scholasticae* (1900). Uno de sus profesores más importantes, que estuvo ya en los inicios del *Angelicum* fue Reginald Garrigou-Lagrange (1877-1964). Había estudiado en Le Saulchoir, Estudio general de los dominicos, creado por Ambrosio Gardeil (1859-1931), autor de la importante obra *La estructura del alma y la experiencia mística* (1927), en la Sorbona, y en la Universidad de Friburgo. Después fue enviado al *Angelicum*, de Roma. Durante cincuenta años de profesorado en este centro formó a varias generaciones de estudiantes en la doctrina de Santo Tomás.

La mayoría de los numerosos libros de Garrigou-Lagrange reproducen sus explicaciones académicas y que se caracterizan por su claridad, su solidez y utilidad pedagógica. Sus libros más conocidos fueron *El sentido común, la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas* (1909), *Dios, su existencia y su naturaleza* (1915), una de los mejores tratados de teología natural tomista, *El realismo del principio de finalidad* (1932), y *La síntesis tomista* (1946).

Una gran figura del tomismo dominicano fue Antonin-Gilbert Sertillanges (1863-1948). Desde 1900 fue titular de la cátedra de Filosofía moral del Instituto Católico de París. A partir de 1923, residió en Holanda y Bélgica dedicado a una gran labor como conferenciante y escritor. Sus principales obras son *Las fuentes de la creencia en Dios* (1905), *Santo Tomás de Aquino* (1910), *La filosofía moral de Santo Tomás de Aquino* (1914), *Las grandes tesis de la filosofía tomista* (1918) y *El problema del mal. La historia. La solución* (1949-1951).

Otro gran tomista dominico fue Gallus Manser (1886-1950), profesor de Metafísica en Friburgo desde su fundación hasta 1942. Su obra *Das Wesen des Thomismus* (1932) tuvo una gran difusión internacional. Expone en ella toda la metafísica de Santo Tomás, desde lo que considera su principio fundamental, la doctrina del acto y la potencia. Es el núcleo que permite resolver el problema de los universales, de la causalidad, del conocimiento por analogía, de la creación, de la premoción y de la individuación.

Con esta obra, Manser mostró la coherencia interna del sistema tomista. No negaba, con su tesis, el carácter fundamental de la composición de esencia y ser, que permite establecer al trascendencia de Dios, su relación causal con las criaturas y la as-

censión desde ellas hasta Dios, sino que consideraba más universal las nociones aristotélicas de acto y potencia. La traducción española de *La esencia del tomismo* ejerció una gran influencia en el tomismo español.

Entre los dominicos del ámbito alemán destacaron también Eberhard Welty (1902-1965) y Arthur Utz, colaboraron activamente con traducciones, introducciones, notas y comentarios de la traducción alemana de la *Suma Teológica*, que se lleva a cabo entre 1933 y 1943. Welty fue profesor de Ética social en el Estudio dominicano de Walberberg. Su *Catecismo social* fue muy conocido. Utz, discípulo de Welty, fue desde 1941 profesor de Ética en la Universidad de Friburgo. Una de sus obras más importante fue *Ética social*.

3. La neoescolástica jesuítica

Los centros de altos estudios romanos colaboraron, desde el principio, con gran eficacia en la extensión del tomismo. En el antiguo Colegio Romano, fundado por San Ignacio de Loyola, constituida, en 1522, en Universidad Pontificia Gregoriana. Los jesuitas, en esta época, siguieron la filosofía de Francisco Suárez, que muchas veces lo presentan como una tendencia del tomismo, a pesar de las críticas a tesis capitales de Santo Tomás. Sin embargo, algunos, como en el siglo anterior, destacaron como auténticos tomistas

Destacó el jesuita Santo Schiffini (1841-1906). Sus obras *Principia philosophiae ad mentem Aquinatis* (1886), *Disputationes metaphysicae specialis* (1888 y 1894), *Disputationes philosophiae moralis* (1891), e *Institutiones philosophiae ad mentem Aquinatis* (1893) representaron un impulso importante del tomismo.

El jesuita francés Louis Billot (1846-1931), profesor de Teología dogmática en la Gregoriana, desde 1885 hasta 1919, nombrado cardenal en 1911, contribuyó también al restablecimiento del tomismo en la teología. Otros profesores jesuitas tomistas de la Gregoriana fueron M. de María, V. Remer, P. Geny, Pío de Mandato y el suarista español Juan José Urráburu.

Hay que nombrar también al jesuita alemán Tilmann Pesch (1836-1899), autor de varios manuales y de *Los arcanos del universo* (1883-1884), obra polémica contra Haekel y en la que busca en la ciencia moderan la confirmación de la filosofía de la naturaleza aristotélica tomista. Su hermano, Enrique Pesch (1854-1926), también jesuita, se ocupó de la filosofía social y económica centrándola en el bien común y en la justicia. También, en Alemania adquirió gran auge la investigación histórica medieval. Para el estudio del tomismo tienen especial importancia la obras de Enrique Denifle (1844-1905).

Pierre Rousselot (1878-1915) fue uno de los tomistas jesuitas, que ejerció una gran influencia, a pesar de su muerte temprana. Enseñó en el Instituto Católico de París. Su obra más conocida es *L'intellectualisme de St. Thomas d'Aquin* (1908), tesis de doctorado en la Sorbona, que después de probar que en el entendimiento van unidas la inmaterialidad, la inmanencia y la objetividad, considera que, para Santo Tomás, el conocimiento en cuanto tal es intuitivo. El conocimiento humano es abstractivo, fabricante de conceptos, que son así sucedáneos naturales de las intuiciones intelectuales, que poseen los espíritus superiores. Con esta tesis intelectualista, intentaba defender al tomismo de las acusaciones de irracionalismo.

Paul Gény (1871-1925), enseñó en Holanda y en 1910 pasó a ser profesor de la Universidad Gregoriana. Modificó y amplió el manual de Vicente Remer, *Summa Philosophiae scholasticae* (1934-1936). En *Crítica de cognitions humanane valore disquisitionis* (1927) siguió la nueva criterología de Mercier.

Joseph de Tonquédec (1868-1962), también jesuita, enseñó el tomismo en París *Les principes de la philosophie thomiste*. En *Les principes de la philosophie thomiste. La critique de la connaissance* (1929), continúa la problemática temática de la criteriológica de Mercier. Reconoce la validez del problema crítico, pero rechaza la duda universal y el kantismo. Por reflexión se pueden conocer evidencias inmediatas, que permiten establecer la objetividad del conocimiento.

Entre todos los jesuitas tomistas destaca el belga Joseph Maréchal (1878-1944). En su monumental obra *Le point de départ de la métaphysique* (1922-1926, 1947) intenta mostrar como el desarrollo de la problemática de la teoría del conocimiento confirma la validez de la solución tomista. En los cuatro primeros tomos de la obra trata los grandes momentos de crisis filosófica, los momentos en que se ha dudado de la capacidad intelectual para la Metafísica: el escepticismo sofista, Duns Scotus, Ockham, el renacimiento y el empirismo. Santo Tomás, en continuidad con Aristóteles, ofreció una solución, que permite la construcción de la metafísica. Abandonada e ignorada su posición, Kant redescubrió el funcionamiento trascendental del conocimiento, pero no desembocó en el realismo, que permite establecer su alcance metafísico, sino en el idealismo. Desde los supuestos kantianos, por tanto, se puede desembocar en el tomismo. Puede decirse que Santo Tomás corona la problemática y el esfuerzo kantiano. A estas tesis está dedicado el último tomo de la obra. Este intento de Marechal influyó en muchos filósofos y teólogos, como J. B. Lotz y K. Rahner.

André Marc (1892-1961) enseñó filosofía en varios centros de Roma y después en el Instituto Católico de París. Sus obras, publicadas en "Archivos de Filosofía", más importantes son *L'idée de l'être chez S. Thomas et dans la scolastique postérieure* (1933), *Psychologie réflexive* (1949), *Dialectique de l'affirmation* (1952), *Dialectique de l'ager* (1954) y *L'être et l'esprit* (1958). En todas estas obras de carácter metafísico, siguiendo en lo esencial a Santo Tomás, y en diálogo con el pensamiento moderno, utiliza un método propio basado en la reflexión sobre los actos del espíritu, que le permite descubrir los principios de la realidad, de la antropología y del obrar moral.

4. La neoescolástica en la cultura laica

En la primera mitad del siglo XX, el cultivo del tomismo por parte de los seculares tuvo especial relevancia. Contribuyó la aparición de las sociedades tomistas. La primera, la "Société de saint-Thomas d'Aquin", se fundó en París, en 1884, y en estrecha relación con el Instituto Católico de París. Desde los inicios publicó la revista "Annales de Philosophie Chrétienne". Todas sus numerosas actividades cesaron en 1924. El tomismo se introdujo en lo que podría denominarse la cultura laica, gracias a dos seculares franceses: Maritain y Gilson. Además ambos han sido los dos representantes más significativos del tomismo de la primera mitad del siglo XX.

El filósofo Jacques Maritain (1882-1973), nació en París, fue educado en un ambiente liberal, se adhirió al socialismo y fue amigo de Péguy. Se casó con Raïssa Oumansoff, de origen judío y nacida en Rusia. Su primera conversión fue a la filosofía. Un curso de Bergson le disipó sus prejuicios antimetafísicos. El escritor Léon Bloy ayuda al matrimonio a su segunda conversión, que fue religiosa, al catolicismo. Todavía tuvieron una tercera intelectual: a la filosofía de Santo Tomás. Maritain fue profesor en el Instituto Católico de París. Colaboró con Charles Maurras, fundador de la Acción Francesa. Impartió varios Cursos en el Instituto de Estudios Medievales, de Toronto, y en varias universidades. entre ellas la Universidad de Princeton.

Entre sus numerosas obras, más de sesenta, muchas de ellas traducidas a varias lenguas, hay que mencionar: *Art et scolastique* (1920); *Éléments de philosophie*. I:

Introduction générale à la philosophie (1920); II: *L'Ordre des concepts* (1923); *Trois reformateurs: Luther, Descartes, Rousseau* (1925); *Primauté du spirituel* (1927); *Le Docteur Angélique* (1930); *Religion et culture* (1930); *Les degrés du savoir ou distinguer pour unir* (1932); *De la philosophie chrétienne* (1933); *Du régime temporel et de la liberté* (1933); *Sept leçons sur l'être et les premiers principes de la raison spéculative* (1934); *La philosophie de la nature. Essai critique* (1935); *Science et sagesse* (1935); *Humanisme intégral* (1936); *Les droits de l'homme et la loi naturelle* (1942); *Christianisme et démocratie* (1943); *De Bergson à Thomas d'Aquin* (1944); *Court traité de l'existence et de l'existant* (1947); *La personne et le bien commun* (1947); *La signification de l'athéisme* (1949); *Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale* (1951); *La philosophie morale. Examen historique et critique des grands systèmes* (1965); *Le paysan de la Garonne* (1966).

Todas sus obras, además de su calidad literaria, tienen el atractivo, por una parte, de su racionalidad y su claridad, por otra, la prolongación de las virtualidades del pensamiento de Santo Tomás con un lenguaje moderno. No siempre tuvo éxito en este nuevo intento de presentar el tomismo. Maritain trató casi todos los temas filosóficos tomistas. En muchos se distanció de Santo Tomás, especialmente en su filosofía política. En contraposición al estado confesional de régimen medieval, Maritain propone la creación de una civilización de inspiración religiosa cristiana. La "nueva cristiandad" sería un estado laico cristiano porque es autónomo frente a cualquier autoridad religiosa, pero que se inspiraría en principios cristianos. A pesar de estas de estas modificaciones del pensamiento del Santo Tomás, Maritain tiene el mérito de haberlo difundido y de mostrar su valor frente a varias posiciones del pensamiento moderno.

Uno de los más genuinos representantes del neotomismo del siglo XX es el filósofo tomista e historiador de la filosofía medieval Etienne Gilson (1884-1978). Nació en París. Realizó sus estudios universitarios en la Sorbona. Asistió a varios cursos de Bergson. Sin contagiarse de su orientación antimetafísica, aprendió la técnica de la investigación científica de los profesores Delbos, Durkheim, Lalande y Lévy-Bruhl. Al preparar el doctorado con este último, le indicó que estudiase el vocabulario de Descartes, que había tomado de la escolástica. Nació así su vocación de historiador medievalista, su interés por la filosofía cristiana y especialmente por el tomismo.

Fue después profesor de filosofía en la Universidad de Estrasburgo (1916-1918) y en la Sorbona (1921-1932). En 1932 ocupa la cátedra de historia de la filosofía en el Colegio de Francia. Intervino en la fundación del Institut of Medieval Studies, en el St. Michel's College, de la Universidad de Toronto. Miembro de la Academia Francesa (1947), Durante estos años, impartió cursos en las Universidades de Harvard, Virginia e Indiana. Gilson era un brillante conferenciante, conocedor de seis lenguas y destacaba de los demás neotomistas, porque exponía un tomismo más original y profundo

Entre sus más de treinta obras, destacan: *Études sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien* (1921); *Le thomisme. Introduction à l'étude de St. Thomas d'Aquin* (1919); *La Philosophie au Moyen-Âge* (1922); *La philosophie de St. Bonaventure* (1924); *St. Thomas d'Aquin* (1925); *L'esprit de la philosophie médiévale* (1932); *Héloïse et Abélard* (1938); *Le réalisme méthodique* (1935); *The Unity of Philosophical Experience* (1937); *Réalisme thomiste et critique de la connaissance* (1939); *L'être et l'essence* (1948); *Christianisme et philosophie* (1949); *Les métamorphoses de la Cité de Dieu* (1952); *Éléments de philosophie chrétienne* (1960); *Le philosophe et la théologie* (1960) y *D'Aristote à Darwin et retour* (1970).

Todas estas obras tienen un carácter histórico-doctrinal. Gilson es un medievalista, un historiador de la filosofía del medioevo, que, con una metodología muy rigurosa

y precisa, descubre los métodos, los antecedentes, las fuentes, los textos y las interpretaciones, de los autores medievales, pero que actúa siempre como un filósofo, porque le interesa la verdad, que se encuentra en las diferentes doctrinas que examina y estudia.

5. *La neoescolástica española*

España se anticipó al neotomismo gracias a Ceferino González y Díaz Tuñón (1831-1895). El dominico asturiano fue profesor de Filosofía y Teología en la Universidad de Santo Tomás, de Manila, donde escribió su obra fundamental *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás* (1886-1887), que fue traducida al alemán (*Die Philosophiedes heiligen Thomas von Aquin*, 1885). Muestra, en ella, una actitud abierta al mundo moderno y a todos los avances de las ciencias.

Compendio de sus enseñanzas en España fue la obra, en tres volúmenes, *Philosophia elementaria ad usum academiae ac praesertim ecclesiasticae iuventutis* (1868). En Madrid, realizó un fecundo magisterio personal en un grupo de jóvenes, especialmente interesados por la filosofía, y que después tuvieron una gran influencia en la vida cultural española (Juan Manuel Ortí y Lara (1826-1904), catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid, Alejandro Pidal y Mon (1846-1913)). Las enseñanzas que les impartía se encuentran en su obra *Filosofía elemental* (1873).

En 1875, fue promovido, al obispado de Córdoba. Escribió *Historia de la Filosofía* (1878-1879), que pronto fue traducida al francés (1890-1891). La obra, en cuatro volúmenes fue la primera gran historia de la filosofía publicada en España. En 1883, fue nombrado arzobispo de Sevilla, en 1884, cardenal por León XIII, y, en 1886, arzobispo de Toledo, Primado de España. Ya con muy débil salud escribió libro *La Biblia y la Ciencia* (1891), en la que intentaba mostrar la armonía entre la ciencia y los datos de la Sagrada Escritura. A su muerte, en 1894, Ceferino González, dejaba una gran obra, en que se revelaba como defensor del espíritu de libertad y abierto a toda verdad.

Una gran figura del tomismo español de este período fue el filósofo y teólogo asturiano Norberto del Prado (1852-1918). Desde 1890, fue profesor de la Universidad de Friburgo hasta su muerte. Toda su vida estuvo dedicada a la investigación y la docencia. Entre sus obras, destaca *De veritate fundamentali philosophiae christianae* (1911). Por primera vez, se indica, en ella, que la doctrina de la real composición de esencia y ser, de Santo Tomás, es la más básica de toda su metafísica, y la que permite el acceso racional a Dios y la explicación filosófica de la creación. Hasta entonces se consideraba sólo una de las doctrinas capitales de la filosofía tomista, Del Prado descubrió que es una verdad fundamental.

Entre los tomistas dominicos de la primera mitad del siglo XX, hay que citar también a Luis Alonso Getino (1877-1946). Fue profesor en Salamanca y fundó, en 1909, la revista "La Ciencia Tomista". En 1913, publicó la importante obra *El maestro Francisco de Vitoria y el Renacimiento filosófico-teológico del siglo XVI* (1913). También es autor de la obra *Vida y proceso del Maestro Fray Luis de León* (1907).

El tomista español Santiago Ramírez Dulanto (1891-1967) destacó por su extensa y profunda obra. En el *Angelicum* inició su profesorado, que continuó en San Esteban, para pasar después a Friburgo y a la Universidad Pontificia de Salamanca. En vida publicó más de veinte libros y más de medio centenar de artículos. Son muy importantes sus importantes las series de artículos dedicados a la analogía y al concepto de filosofía, que aparecieron en "La Ciencia Tomista" (1921-1923). Entre sus obras deben destacarse *De hominis beatitudine* (1942-1947), *Introducción general a la Suma*

Teológica (1947), *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (1952), *El concepto de filosofía* (1953), y *Doctrina política de Santo Tomás de Aquino* (1953). Su obra inédita, que es sobretodo una comentario a la *Suma Teológica*, en curso de publicación, tiene mayor amplitud que la publicada. También hay que citar al dominico Manuel Barbado (1844-1945), Profesor del *Angelicum* de Roma, y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, autor de la *Introducción a la Psicología experimental* (1929).

Uno de los tomistas más importantes de los primeros años del siglo XX fue dominico navarro Francisco Marín-Sola (1873-1932). Su vida docente transcurrió en Manila, Europa y Estados Unidos. En 1919, a la muerte de Norberto del Prado, ocupó su cátedra en la Universidad de Friburgo. Allí, preparó su obra *El sistema tomista sobre la moción divina* (1925-1926). En Suiza, permaneció únicamente ocho años, porque parece ser que, por la oposición que encontraron sus escritos entre los tomistas europeos, especialmente en Garrigou-Lagrange, tuvo que abandonar su cátedra, y no pudo publicar como libro su gran obra *Concordia divina entre la moción divina y la libertad creada*. Marín-Sola ofreció una nueva y original interpretación de las difíciles doctrinas de Santo Tomás de la libertad, del mal y de los atributos divinos operativos. Problemas parecidos tuvo Francisco P. Muñiz, Profesor del "Angelicum", muy conocido por la serie de artículos titulados "El constitutivo formal de la persona creada en la tradición tomista" (1946), siguió la interpretación de Marín-Sola.

II. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX²

En la segunda mitad del siglo XX, influyó decisivamente, en el desarrollo de la neoescolástica la encíclica, *Ecclesiam suam*, de Pablo VI, promulgada durante la celebración del Concilio Vaticano II, en 1964, y que expresa muy bien el espíritu conciliar. La Iglesia se hace diálogo en todos los ámbitos culturales, incluido el filosófico. Un diálogo, que intenta hacerse con claridad, afabilidad, confianza y prudencia pedagógica.

6. Pervivencia de la escuela de Lovaina

La Escuela de Lovaina, en la segunda mitad del siglo XX destacó por las investigaciones histórico-filosóficas. Georges Van Riet, presidente del Instituto Superior de Filosofía, desde 1968, publicó *Problèmes d'épistémologie* (1960), obra en la que intenta, desde el tomismo, el diálogo con la fenomenología y el existencialismo.

7. La neoescolástica en Italia

También en Italia se continuó el neotomismo, especialmente en el ámbito de la investigación. Amato Masnovo (1880-1955), discípulo del cardenal Billot y profesor de la Universidad Católica de Milán, se dedicó a la filosofía medieval. Entre sus escritos

2. Véase: J.L. ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, Espass Calpe, Madrid, 1979-1991; A. AZANZA, *Diccionario de pensadores. I. Pensadores navarros siglos XII-XX*. Ediciones Eunote, Pamplona, 1996; E. CORETH, W. NEIDL, G. PFLIGERDORFER, *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1993-1997; G. DÍAZ, *Hombres y documentos de la Filosofía Española*, CSIC, Madrid, 1980-1988, 6 vols.; G. FRAILE, *Historia de la Filosofía española*, BAC, Madrid, 1971; E. FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España Contemporánea*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1998; A. GUY, *Historia de la filosofía española*, Anthropos, Barcelona, 1995; J. L., ILLANES, J.L. y SARANYANA, J.I.: *Historia de la Teología*, BAC, Madrid, 1995; A. LOBATO, "La Sociedad Internacional de Santo Tomás", *Angelicum*, 56 (1979), pp. 3-41; A. LOBATO, "Tomismo y antitomismo a lo largo de cien años", *Tommaso d'Aquino nel I Centenario dell'Enciclica "Aeterni Patris"*, SITA, Roma, 1981; A. LOBATO, "La Filosofía de Santo Tomás y su estructura dialógica", *Angelicum*, 61: 63-95; G.E. PONFERRADA, "Santo Tomás de Aquino en el magisterio de la Iglesia", *Sapientia*, 203 (1998), pp. 3-13.; y T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía. Siglo XX: Neomarxismos. Estructuralismo. filosofía de inspiración cristiana*, BAC, Madrid, 1985.

destacan: *Il neotomismo in Italia* (1923); *Da Guglielmo d'Auvergne a S. Tommaso* (1930-1945) y *S. Agostino e S. Tommaso* (1942). También en Milán destacó el franciscano Agostino Gemelli (1878-1959), fundador de las revistas "Rivista di Filosofia Neoscolastica" y "Vita e Pensiero". Entre sus obras más importantes, casi todas ellas dedicadas a la psicología experimental, están: *La psicologia applicata alla industria* (1944), *L' orientamento professionale nelle scuole* (1945); *Introduzione alla psicologia* (1947), *La psicologia dell'età evolutiva* (1947). Había

Entre el núcleo neoescolástico de Milán hay que citar a Francisco Olgiati (1886-1962). Autor de numerosas obras, hay que citara entre ellas *Il concetto di giuridicità* (1943), y el libro *I fondamenti della filosofia classica* (1954). También a Umberto A. Padovani (1894-1968). autor de numerosas obras, entre ellas: *S. Tommaso d'Aquino nella storia della cultura* (1945) y *Metafisica classica e pensiero moderno* (1961); y a Carlo Giacon, autor *Le grandi tesis del tomismo* (1946), y la famosa *La Seconda Scolastica* (1941). Por último a Sofia Vanni Rovighi.

Una de las grandes figuras del tomismo de la segunda mitad del siglo XX fue Cornelio Fabro (1911-1995), profesor de la Pontificia Universidad Urbaniana, en la Universidad de Roma, en Milán y en Perugia. Fue también Profesor visitante de la Universidad de Lovaina y de la "Notre Dame University". Fundó el primer "Instituto Europeo de Estudios sobre el Ateísmo". Miembro de numerosas academias y perito del concilio Vaticano II. Fabro tradujo al italiano obras de Soren Kierkegaard, J.G. F. Hegel, Feuerbach, Marx y Engels.

Su bibliografía es muy numerosa. Quizá su obras más importante sean *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso* (1939), *Partecipazione e causalità secondo S. Tommaso* (1961). También: *Percezione e pensiero* (1941); *Problema di Dio* (1953); *Problema dell'anima* (1955); *Breve introduzione al tomismo* (1960); *Introduzione all'ateismo moderno* (1964) y *Tomismo e pensiero moderno* (1969).

El pensamiento tomista fabriano se podría caracterizar por su constante diálogo con el pensamiento contemporáneo, principalmente con Hegel y Heidegger, que Fabro conocía en profundidad. Sus estudios filosóficos, siempre apoyándose en el Aquinate, sobre estuvieron dedicados a tres grandes temáticas. La primera, la doctrina de la participación del ser de Santo Tomás, que explicó con una terminología propia. La segunda, el ateísmo, que relacionó con el llamado principio de inmanencia moderno, y la respuesta de Kierkegaard. Por último, el problema de la libertad.

Uno de los tomistas más conocidos de la actualidad es el italiano G. Battista Mondin (1926), decano de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Urbaniana. Ha publicado un centenar de obras, traducidas a varias lenguas, que han contribuido a la difusión del tomismo y a mostrar su capacidad de diálogo con el pensamiento contemporáneo. Entre ellas hay que destacar: *The Philosophy of St. Thomas Aquinas in the Commentary to the Sentences* (1975); *Il sistema filosofico di S. Tommaso d'Aquino* (1992); y *Dizionario enciclopedico del pensiero di S. Tommaso d'Aquino* (1991).

8. La neoescolástica en el ámbito alemán

El benedictino austríaco Joseph A. Gredt (1863-1940) había preparado el famosos manual *Elementa philosophiae aristotelico-thomisticae* (1910), cuya última edición se publicó hasta el último tercio del siglo XX. La obra fue adoptada como texto de formación para los tomistas y ejerció una gran influencia. Asimismo fue muy importante la obra *Thomas von Aquin. Sein System und seine geschichtliche Stellung* (1944), del alemán Hans Meyer (1884-1966).

Quizá el autor más conocido haya sido Josef Pieper (1904-1997), Profesor ordinario de Antropología filosófica de la Universidad de Münster. Estudió toda la rica doctrina de Santo Tomás sobre las virtudes y sobre todo la doctrina del hombre, que se encuentra en la *secunda secundae* de la *Summa Theologica*, y que desciende a los detalles más prácticos. Sus tratados más conocidos son *Sobre la fortaleza* (1936), *Sobre la prudencia* (1937); *Templanza y moderación* (1939), *Sobre la justicia* (1953), *Sobre la esperanza* (1961) y *Sobre la fe, tratado filosófico* (1962). Otro importante filósofo alemán es Horst Seidl (1938). También hay que citar en este ámbito del Norte de Europa la labor del filósofo tomista holandés Leo Elders (1926).

9. La neoescolástica francesa

El tomismo francés en la segunda mitad del siglo XX está representado por el jesuita Joseph de Finance (1904-2000). Desarrolló su actividad docente en la Universidad Gregoriana. Algunas de sus obras publicadas son las siguientes: *Être et agir dans la philosophie de Saint Thomas* (1945); *Cogito cartésien et réflexion thomiste* (1946); *Existence et liberté* (1955); *Essai sur l'agir humain* (1962); *L'affrontement de l'autre* (1973); *Citoyen de deux mondes* (1980) y *Le sensible et Dieu* (1988).

Otro gran tomista francés es Yves Floucat (1950), Presidente de la Société Toulousaine de Philosophie y Director de la colección filosófica y teológica "Croire et Savoir", de la editorial Pierre Téqui, de París. Estudioso de la obra de Jacques Maritain, ha prolongado sus reflexiones. Sus obras más importantes son *Vocation de l'homme et sagesse chrétienne* (1989); *Jacques Maritain ou la fidélité à l'Éternel* (1996); *Julien Green et Jacques Maritain, L'amour du vrai et la fidélité du coeur* (1997); *Pour une Rersaturation du politique, Jacques Maritain l'intransigeant de la Contre-Revolution à la démocratie* (1999); *L'intime fécondité de l'intelligence, Le Verbe mental selon saint Thomas d'Aquin* (2001).

10. El tomismo en el mundo anglosajón

La neoescolástica no ha tenido en el ámbito inglés un desarrollo menor. Sin embargo, no está ausente. Pueden destacarse las obras del dominico canadiense Lawrence Dewan (1932); del norteamericano Joseph Augustinus Di Noia (1943); de Jude Patrick Dougherty (1930), de Chicago; y Ralph M. McInerny (1929), profesor de la Universidad de Glasgow,

Sin duda, el autor más conocido es Alasdair MacIntyre, profesor de Filosofía de la Universidad de Notre Dame. Ha escrito: *Whose Justice Which Rationality?* (1988); *Marxism and Christianity* (1984); *Against the Self-image of the Age* (1978); *First principles, final ends and contemporary philosophical issues* (1990); y *Three Rival Versions of Moral Enquiry. Encyclopedia, Genealogy and Tradition* (1990). Su libro *After Virtue* (1981), conocido mundialmente, es una referencia obligada en los estudios éticos aristotélico-tomistas.

11. El tomismo en el mundo hispánico

El desarrollo del tomismo en los países de habla hispánica, en la segunda mitad del siglo XX ha sido muy superior a la primera. A finales del siglo incluso podría decirse que supera ya a al tomismo europeo. La Sociedad Tomista Argentina, que ha cumplido medio siglo, especialmente con la celebración anual de la "Semana Tomista" ha tenido un gran papel, al igual que las distintas secciones nacionales de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA).

Una de las figuras más importantes de la filosofía hispánica actual es Antonio Millán-Puelles (1921). Catedrático, desde 1951, en la Universidad Complutense de Madrid, ha sido también Profesor en la Universidad de Cuyo (Mendoza, Argentina), en la Universidad de Maguncia (Alemania), en la Universidad de Navarra y en la Universidad Panamericana. El profesor Millán-Puelles ha sabido, desde el pensamiento tomista, asumir la orientación fenomenológica, sobre todo en el método, creando una terminología propia muy precisa y cuidada. En su primera obra, *El problema del ente ideal. Un examen a través de Husserl y Hartmann* (1974), Millán-Puelles realizó una confrontación entre la teoría de la idealidad de Husserl y Hartmann y el realismo aristotélico-tomista.

En *La claridad en Filosofía* (1958), muestra la irreductibilidad del ente ideal de la fenomenología al ente de razón de la filosofía aristotélico-tomista. Otras obras son *El logicismo y la intuición metafísica del ser* (1958); *La función social de los saberes liberales* (1961); *La función subsidiaria del Estado* (1961); *La síntesis humana de la naturaleza y la libertad* (1961); *Persona humana y justicia social* (1962); y *La formación de la personalidad humana* (1963).

La estructura de la subjetividad (1973) es una de sus mejores obras de temática enteramente moderna. Sus últimas obras son *Léxico filosófico* (1984); *La libre afirmación de nuestro ser* (1994); *Fundamentación de la ética realista* (1994); *El valor de la libertad* (1995); *Ética y realismo* (1996), y *El interés por la verdad* (1997); y *La lógica de los conceptos metafísicos. Tomo I: La lógica de los conceptos trascendentales* (2002).

En lo que podría denominarse el tomismo de las Universidad de Madrid, habría hay que incluir al discípulo de Santiago Ramírez, Ángel González Alvarez (1916-1991), autor de *Introducción a la Metafísica y Tratado de Metafísica* -en dos tomos, *Ontología y Teología Natural*. Uno de sus discípulos es el profesor Jesús García López, catedrático de la Universidad de Murcia, experto conocedor de la doctrina de Santo Tomás, ha escrito, entre otras obras: *Metafísica tomista. Ontología, Gnoseología y Teología natural*,

El filósofo tomista Carlos Cardona (1930-1993) también ha prestado especial atención a la problemática contemporánea, asumiendo gran parte del pensamiento de Kierkegaard y la problemática de Heidegger. Su actitud es representativa del tomismo actual. Sus principales obras son las siguientes: *Metafísica de la opción intelectual* (1973); *René Descartes: Discurso del método* (1987); *Metafísica del bien y del mal* (1991); *Ética del quehacer educativo* (1990); *Tiempo interior* (1992) y la obra póstuma *Olvido y memoria del ser* (1998). Entre los discípulos de Cardona más conocidos hay que citar a Ramón García de Haro (1931-1996), Lluís Clavell (1941) y Tomás Melendo (1951).

El neotomismo ha sido muy pujante en Argentina, donde ya existía una gran tradición tomista. El resurgir con tanta fuerza en la segunda mitad del siglo XX se debe principalmente a Octavio Nicolás Derisi (1907-2002), fundador de la revista *Sapientia*, de la Sociedad Tomista Argentina y de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires.

Sus obras principales son *Filosofía moderna y filosofía tomista* (1945); *Los fundamentos metafísicos del orden moral* (1941); *La persona. Su esencia, su vida, su mundo* (1950); *Tratado de existencialismo y tomismo* (1956); *Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual* (1975); *La Palabra* (1978); *Esencia y vida de la persona humana* (1979); *Max Scheler. Ética material de los valores* (1979); *Estudios de Metafísica y Gnoseología*. Son muy numerosos sus discípulos, en Argentina, en toda América y en España. Entre ellos están Gustavo Eloy Ponferrada (1922); Maricel Donadio Maggi de Gandolfi (1944) y Mario Enrique Sacchi (1945).

Alberto Caturelli (1927), uno de los principales filósofos actuales de Iberoamericana, es un experto conocedor San Agustín, Santo Tomás y Rosmini y Michele Federico Sciacca, Crítico tenaz del reduccionismo materialista y del immanentismo moderno, desde su filosofía cristiana, ha procurado, fundamentar el espiritualismo. Sus obras principales son: *Metafísica de la integralidad. La filosofía de M. F. Sciacca* (1991-1992); *El Nuevo mundo. El descubrimiento, la conquista y la evangelización de América y la cultura occidental*, (1991); *Historia de la filosofía en Córdoba (1610-1683)*, (1992-1993); *La libertad. Cinco meditaciones filosófico-teológicas* (1997); *Historia de la filosofía en la Argentina (1600-2000)* (2001).

La profesora mexicana Luz García Alonso (1938), desde el pensamiento tomista, ha sintonizado con la problemática filosófica actual y dado respuestas armónicas con las exigencias de las preguntas que se formulan los hombres de hoy. Sus obras más importantes son *La doctrina del amor en Tomás de Aquino* (1965); *El concepto del ser en Tomás de Aquino* (1970); *Un sistema axiológico comparado con el sistema educativo oficial* (1989); *Filosofía de las Bellas Artes* (1978); *Filosofía de la Eficacia* (1979); *Aforismos Filosóficos* (1980); *Ética o Filosofía Moral* (1986); *El testamento de Emma Godoy* (1991); *Repertorio de casos* (199); *El hombre: conocimiento y libertad* (1992) Fruto de su magisterio oral y escrito es lo que podría denominarse la "Escuela tomista mexicana" actual. Uno de sus mejores discípulos es Manuel Ocampo Ponce (1963), autor de *El concepto de naturaleza en Santo Tomás* (1998) y *Las dimensiones del hombre* (2002).

Son muchos los filósofos del mundo hispánico seguidores de Santo Tomás. Cabe citar entre ellos al mexicano Mauricio Beuchot (1950), el dominico argentino Domingo F. Basso (1929-2003), el venezolano Rafael Tomás Caldera (1945), y al filósofo chileno Fernando Moreno (1936) que ha estudiado además de la filosofía de Santo Tomás, el pensamiento de Maritain. Sus últimas obras han sido *Iglesia, política y sociedad, De la fe a la ideología y Fundamentos de las ciencias sociales*.

Igualmente ha manifestado una gran vitalidad la denominada Escuela Tomista de Barcelona, que surgió del magisterio oral del jesuita mallorquín Ramón Orlandis Despuig (1873 - 1958). El pensador jesuita formó a Jaime Bofill y a Francisco Canals, con quienes se empezó a conocer esta activo y numeroso grupo, que se encuentra principalmente en la Universidad de Barcelona.

Jaime Bofill (1910-1965) es el autor de la importante obra *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección* (1950). Francisco Canals Vidal (1922) ha escrito entre otros libros: *Cristianismo y revolución* (1957); *En torno al diálogo católico-protestante* (1966); *Para una fundamentación de la Metafísica* (1967); *Historia de la filosofía medieval* (1976); *Cuestiones de fundamentación* (1981); y *Sobre la esencia del conocimiento* (1987), sin duda la más importante. En estas obras, Canals presenta la síntesis tomista, desde la comprensión de Santo Tomás como fiel a la herencia del platonismo cristiano recibida de San Agustín y en constante diálogo con las otras grandes visiones teológicas-filosóficas cristianas –San Agustín, San Anselmo, San Buenaventura, Ramón Llull, Duns Scoto y Suárez– y también con las del pensamiento moderno.

El dominico español Abelardo Lobato (1925), fundador de la SITA, "Sociedad Internacional Tomás de Aquino" y reorganizador de la Pontificia Academia de Santa Tomás, que preside en la actualidad, ha propagado el pensamiento de Santo Tomás por todo el mundo. Profesor en la Pontificia Universidad de Salamanca (1960-1970), desde 1963 hasta 1996, en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Roma, y Decano de esta facultad, Profesor y Decano del Instituto "Regina Mundi" de Roma, y Rector en la Facultad de Teología de Lugano (Suiza), de 1996-2001.

Se han publicado más de una treintena de libros de Abelardo Lobato. Ha preparado también varios volúmenes de traducción y comentarios. El último ha sido sobre los opúsculos *El ente y la esencia* y *La unidad del entendimiento*. Toda la obra de Lobato ha estado dirigida a la exposición de la filosofía de la persona humana de Santo Tomás, mostrando su profunda unidad psicofísica y su sólida base metafísica y sus importantes consecuencias, como la fundamentación de los derechos humanos.

Estudio, comunicación y diálogo desde Santo Tomás de Aquino son las palabras que sintetizan la actividad cultural de Abelardo Lobato y que expresan muy bien lo que podría ser el tomismo de finales del siglo XX y de su prolongación en el tercer milenio.

12. *La neoescolástica en el tercer milenio*

Al finalizar el siglo XX, en el año 1998, apareció un nuevo documento pontificio, la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II, que orienta la tarea de la filosofía cristiana en el nuevo siglo, tal como hizo la encíclica *Aeterni Patris*, al finalizar el siglo XIX. Ambos textos coinciden, en destacar la importancia histórica para la filosofía. También en la propuesta una vez más a Santo Tomás como modelo ideal.

En el nuevo documento, impregnado del pensamiento de las obras filosóficas del Papa, desde una reflexión valorativa sobre la neoescolástica, propone unos nuevos caminos, basados en las indicaciones del Concilio Vaticano II, para la consolidación del puesto de la filosofía cristiana y su proyección hacia el futuro. Puede decirse que esta encíclica, del fin del segundo milenio, intenta una renovación del pensamiento cristiano para que sea uno de los forjadores de la filosofía del tercero.

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona